

Vertientes de la lectura en la palabra/ La representación desgarrada*

José Slimobich

De vez en cuando es necesario dejar que aparezca la fuerza de la oralidad mostrando el aspecto más cálido de una praxis. Por ello rescatamos esta clase de José León Slimobich donde muestra cómo se va fraguando esa imagen/letra de la que se soporta el discurso analítico, una imagen hecha de escucha que encuentra el campo significativo del sujeto en el momento en que se ha desprendido de un uso terapéutico o de dominio. Es desde ahí desde donde deja aparecer su frescura, pues no es la fruta de ningún saber, sino el temblor de un lugar.

Partiendo de un debate sobre el problema de la Corte Suprema, salió invocado un artículo de Freud sobre la guerra, dónde habla del derecho, como organización de la sociedad, de los más débiles y de la comunidad organizada como respuesta al derecho de los más poderosos y al abuso del tirano.

Resulta bastante llamativo que Freud haya visto con tanta claridad la tensión entre elementos contrarios como el ejercicio de la violencia de los más poderosos.

La única forma de respuesta es a través del derecho, el derecho es el ejercicio de esa violencia (el Estado) y la resistencia de la comunidad respecto a ello. Llama la atención la tensión que se crea entre un polo (violencia de Estado) y otro (defensa del débil).

¿Qué es esa tensión?

Esa tensión es el punto fundamental donde el discurso analítico entra.

¿Por qué entra? porque ahí se conforma una hiancia, un vacío entre dos estancias.

Está la violencia de un lado y del otro el recurso de la comunidad organizada que resiste a esa violencia. Podríamos decir que el sujeto, de alguna manera, arma defensas frente a lo que llamaríamos la agresión del medio.

Voy a poner un ejemplo clínico que tiene que ver con esto:

Un muchachito que a los 4 años en su pueblo es elegido para dirigir la banda de música, una charanga. Lo visten de rojo (recuerda perfectamente todos los detalles) con una pajarita y un sombrero. Con una batuta se pone al frente de todo, el pueblo lo aplaude y él se llena de goce y de alegría, un goce que toca el ideal. El objeto a, como tal, es la escritura de su gloria, de su magnificencia, es el momento del ideal donde el goce habita, entra en el cuerpo del sujeto y lo llena de emoción y de júbilo.

Paso siguiente que es el ejemplo más claro de la vida del sujeto como tal, la radio local le hace un reportaje y cuando llega a casa totalmente emocionado se lo cuenta a su padre y el padre le dice: *“sí, pero, tu respuesta es mala, carente de expresión, contestaste mal, no dijiste lo que tenías que decir, tu posición, realmente, fue deplorable”* ...entonces, el sujeto, siente que el mundo se le derrumba y el dolor, la tristeza le invade, algo que, actualmente, sigue perdurando en él.

¿qué pasa entonces?

-Esto es una cosa que sólo el psicoanálisis puede visualizar, lo visualiza como una pintura, como una imagen que persiste en la vida del sujeto de una manera que muchas veces matiza sus relaciones-

En su metonimia asociativa él dice: *“es como si una mano negra estuviera sobre mí”*.

-Voy a explicar la palabra lectura acá..., voy a tratar de avanzar sobre lo que significa leer-

Esa mano negra que sobre él se posa teóricamente es la mano del padre, la mano negra, también, la mano del juicio, el dedo del juicio, el dedo del juicio final.

La religión hace réplica, replica este tipo de cosas, estos tipos de goce dibujan el dedo del juicio final, la condena absoluta que vendrá sobre el sujeto.

¿cómo se defiende el sujeto entonces?

mi padre no solamente era eso, sino que también era una persona buena, bondadosa.

Él sostiene al padre contra viento y marea.

¿Qué hace entonces? se ata las manos y esa mano que lo acusa es la de él mismo. Él mismo se auto acusa de ser una persona que no se sostiene, que no hace las cosas que debería de hacer, que duda permanentemente, que no sabe si lo que hace está bien o mal, etc.

Se acusa a sí mismo, es decir que la mano de él está atada para hacer (hace mal).

Podemos decir, de alguna manera que al no acusar al padre y acusarse a sí mismo, es una forma donde logra, al mismo tiempo defenderse de la acusación paterna, y sostener al padre, formando su síntoma que es acusarse a sí mismo.

Esta sería la manera en la que el sujeto se defiende, arma su defensa de esa caída que podemos hacer equivaler a la castración.

El análisis, necesariamente tiene que recurrir a esas imágenes que muchas veces son imágenes conscientes como en este caso, imágenes que perduran como cuadros puestos en una pared, pero muchas veces son imágenes fugaces, sacudidas en un instante, para después reprimirlas y así defenderse de ellas.

El trabajo de la letra, de la escritura, tiene que ver inevitablemente con el mismo goce estético del arte, el psicoanálisis mete esa letra dentro del sujeto. Cuando a nosotros se nos aparece ese cuadro, podríamos estar dentro del cuadro como si fuéramos pintores, un niño sólo con un

trazo dirigiendo una charanga, una serie de músicos sobre un paisaje bucólico o un pueblo aplaudiendo, podemos imaginarnos esa obra, esa pintura. Es decir, el arte como tal siempre ha colocado al sujeto en el campo de la representación.

Otro ejemplo, yo tengo una biblioteca acá enfrente de mí, la biblioteca está fuera mío. Esa es la representación, creo firmemente que eso está fuera de mí, yo veo que eso que yo veo es estrictamente objetivo en tanto que yo puedo verlo y si cierro los ojos y los vuelvo a abrir, eso está ahí; pero lo que yo no acepto de ninguna manera, es que eso también me mira, es decir que la representación que el sujeto hace del mundo, y él observa, olvida a su vez que el mundo es omnivoyeur y que él es mirado de todas partes.

¿Cuál es la consecuencia de todo esto?, la consecuencia es un desgarramiento de la representación, lo cual quiere decir que cuando el sujeto habla de sí mismo, habla de su vida, de sus cosas, presenta una representación, un relato, cuestiones que son representables. Lo que hace el discurso analítico es desgarrar esa pintura, desgarrar la representación, dejando la pintura de lado; desgarrar, romper, abrir, mostrar la tensión de las fuerzas internas del texto no aceptando la cohesión/representación.

El gran salto que da Lacan en el campo de la representación del sujeto, es romper su relación con la representación unívoca del que hace imagen, mostrando que el sujeto tanto está comprometido con la representación como con lo que es mirado, por eso no confunde visión y mirada.

La mirada busca lo que no es visible, busca el objeto” a “en tanto en cuanto se ausenta y hace agujero.

Yo miro mi biblioteca, se la muestro, ahora bien, ¿qué busco yo en esta biblioteca?, saber todo lo que dicen los libros, por eso me olvido de todo, no entran en mi cabeza, tan pequeña, todos los libros...

Entonces, el objeto “a”, es eso que vuela. Mirada, no visión. Yo con la visión puedo ver los libros que he leído, que he consultado, que utilizo, los que aún no he tocado, puedo discriminar, pero el objeto “a”, es esa mirada que sobrevuela los libros y ambiciona, anhela la completud que lleva a que todos esos libros ya están adentro mío por el sólo hecho de que están en mi biblioteca. Es absurdo, pero esa es la mirada, no la visión.

La visión contabiliza, la mirada, no.

-Nosotros tenemos que distinguir cuidadosamente entre el ver y la mirada como objeto a porque justamente, el objeto a, es lo que permite que esto escriba. Esto que estoy hablando, es una escritura que viene del hecho de que yo pueda hacer con estos libros muchas cosas, aparte de leerlos, por ejemplo, saber todo lo que contienen y para eso habría que recordarlos, no sólo leerlos. Lo que está en juego, es la lógica del no-todo, vinculada al objeto a, (la letra a en tanto lectura en la palabra)-.

Yo con mi visión abarco todos los libros que hay acá y digo, caramba, aquí están todos los libros, pero el objeto “a” muestra el límite de que no sé todo lo que está en los libros, es decir, la letra, entonces es límite, frontera, como diría Lacan, frontera y escritura.

¿Por qué escritura? porque nosotros tenemos que pensar que el desgarramiento de la representación no crea nada, crea el vacío. Un vacío que crea, es el vacío del alfarero, ahí hay una pulsión que se produce.

Otro enigma de la representación se producía en la Prehistoria, cuando el cazador cazaba una pieza y llegaba a la caverna y hacía una marca, una muesca, un rasgo. Ese rasgo unario era la representación de que se había cazado una pieza, pero luego venía el poeta y decía, “*era un bisonte que ...*” y contaba la epopeya.

La epopeya no quedaba escrita, venía desde el significante e insertaba su escritura en el que hablaba, en el que contaba el relato de la hazaña mítica de la caza del bisonte, es decir que la escritura, es el relato de lo que el significante introduce en el sujeto.

Para Lacan el significante es aquello que se diferencia como unidad de todos los otros significantes y por eso es un significante, es decir, que “*pared*”, por ejemplo, es un significante porque se diferencia de todos los otros significantes y a su vez tenía un juego interior (*padre*, puede jugar con “*pared*”) se pueden hacer muchas cosas.

“*Paredes*” se diferencia de todos los otros significantes, es una marca, pero luego se puede decir cualquier cosa, se puede incluso mitificar ese significante, por eso la escritura porque nosotros no creemos verdaderamente, no creemos porque no lo sentimos, ni podemos sentirlo, el lenguaje no es sólo palabra, es palabra y escritura.

Nosotros creemos que la escritura es una copia de la palabra y no aceptamos, entonces, que la escritura se desliza en las mismas palabras y se enhebra, se anuda en las mismas palabras que se pronuncian, es decir, que mientras el sujeto va narrando su historia mítica, enhebra una escritura que se puede trasladar al relato oral.

El relato oral, es maravilloso. Por ejemplo, hay un libro del Ifá africano que es el libro de los *babalaos*, de los sacerdotes- brujos africanos que cuando empieza la esclavitud, lo llevan a América, especialmente a Cuba; esta religión/brujería se instala en Cuba, con el libro de Ifá. 400 años después se reúnen los brujos de África y de Cuba alrededor del Ifá, y tenían seis o siete oraciones distintas.

Es decir que en 400 años el texto ha sido trasladado casi exactamente en su repetición. Lo cual quiere decir que el sujeto en la repetición, no puede hablar porque no es un mantra, el sujeto repite, pero el psicoanalista trabaja no con lo que cambia, sino con lo que se repite, al psicoanalista lo que cambia no le interesa.

¿Qué le interesa?

Si el sujeto ahora canta y baila, cuando antes no cantaba ni bailaba, eso lo logró él sólo. Lo que le importa al psicoanalista es que cuando el sujeto canta y baila no tropiece con la misma piedra que tropezaba cuando no cantaba ni bailaba. Por ejemplo, el sujeto dice, ahora canto, ahora bailo y el analista dice, si, si, cantamos, bailamos, lo hemos logrado y entonces, tropieza y cae a bocajarro, (lo cual pasa muchas veces). Esa es la famosa frase, *caí de nuevo*.

¿qué quiere decir *de nuevo caído*?

El analista lo espera tranquilamente, *ah cayó de nuevo, claro, cayó de nuevo*, porque así es la estructura. Hasta que eso se pone en movimiento y ya no cae, sino que se vuelve elíptico, uno se vuelve (se convierte en) en elipsis, la elipsis evita la caída.

La revolución es volver al mismo punto, el problema es la elipsis, la tierra está en una elíptica, no en un giro esférico.

Esto es muy interesante porque al ser la **repetición** el punto fundamental del goce, (el goce es lo que se repite), eso, que se repite, va contando. La cuenta es la escritura, lo que cuenta, lo que se va anudando, lo que va afinando. La repetición va escribiéndose de una manera cada vez más ajustada, va armando la economía de su repetición, incluso, maneras y ritos para salir de la repetición. Hasta el punto de que sí hay una identidad de goce, una identidad que nosotros podemos llamar, yo soy idéntico a mí mismo porque tengo el mismo modo de gozar. Cosas tan comunes como, por ejemplo, yo a la mañana si no desayuno un zumo de naranja no estoy contento, yo si no tomo un café no estoy contento, qué quiere decir, pues eso exactamente, que si no tomo café no me despierto. Quiere decir que gozo de eso. Esa es la articulación que el discurso analítico le brinda al sujeto de una manera inédita, ningún otro discurso puede dárselo. La visualización de que el goce es el elemento central y fundamental de la acción, es privilegio analítico. ¿Su modo de gozar es dilucidable por el significante?, más o menos, no del todo, pero sí es dilucidable por aquella escritura que hace a la repetición.

Por eso insistimos en la escritura. ¿De dónde viene la escritura? del desgarramiento de la representación en tanto que el analista no queda captado por la representación.

Les voy a contar un fragmento de un caso grave:

Es de una muchacha que está en una muy mala posición, pésima diría yo, ¿por qué? Porque ella es víctima, lo único que recuerda ella de toda su vida es que es víctima. Víctima del bulling desde los 8 años, de su compañera, víctima del bulling de sus compañías de cualquier otra cosa, bulling de su novio que la quiso violar poniéndole droga, a los 15 años, en su copa y nunca más pudo tener relación con un hombre. La muchacha es de clase media...

Y la lectura, dice que esa exclusión radical del sujeto es racial, como si fuera judía, musulmana, negra...ella se siente de ese modo, no tiene ninguna realidad, esto no tiene ninguna realidad, ningún sentimiento de realidad. Es una persona de clase media en una ciudad normal, ni negra, ni judía, 'ni patitas', pero eso es lo que sucede, 'segregación racial'. Primer punto, el segundo es, no hay persecución de los demás, hay acecho. Toda la sociedad la mira, acechando sus movimientos, escrutando su imagen, tratando de perjudicarla, como los lobos en el bosque, los lobos con sus ojos brillantes en la noche, rodeándola, esa es la imagen siniestra.

¿Y por qué se tranquiliza?, porque eso le da una sensación de ser escuchada, después de llorar durante un rato largo.

Pero quiero decir con esto que el hecho pasa por otro lado, pasa porque en este momento la verdad es lo que le importa al sujeto, no la realidad.

Esto es lo que la escritura le permite romper a la representación. El sujeto quiere la verdad, aunque al yo no le importa la verdad, a mí lo que me importa es que las cosas me vayan bien, si es verdad o no es verdad, bueno, si es verdad, mejor, mientras me vaya bien, me acomodo.

Pero al sujeto le interesa la verdad, ese es el gran descubrimiento de Lacan que la verdad como tal, esa verdad no toda, le interesa al sujeto, no al yo. Y esa verdad no tiene, a veces, ningún contacto con la realidad, ese es el asunto, pero abarca y tiene como letra el soporte de lo real.

¿Por qué tiene el soporte de lo real? porque tanto la imagen como el símbolo, tienen una vertiente donde es imposible entrar. Todo le ha perjudicado, todo le ha perseguido, todo lo ha hecho mal, todo, todo, ... vayan ustedes a decirle que bueno no es para tanto, que seguramente habrá una cosa buena, *no, no, no, decía, nada*. Si yo le hubiese dicho eso: bueno pero alguna cosa buena tiene que haber, en tu vida, no sé... ¿todo? *Sí pero no, no hay nada bueno, nada, nada* y la famosa pregunta de los psicólogos jóvenes que dicen ¿y cómo entro ahí?

El problema es cómo salgo, cómo salgo de la captura representacional del todo, porque se presenta como un discurso completo, y por eso la ruptura representacional hace surgir de esa alianza, la letra y la letra conlleva la lectura. Esto quiere decir que el concepto mismo de letra, conlleva la ausencia de objeto y desde esa ausencia el venir, el devenir hacia la construcción ex-nihilo de una escritura.

Es decir, que de alguna forma tenemos esta manera de construir ... de construir a partir de la ausencia, insisto, todo el tema es el problema del vacío, cómo construimos el vacío. Lo construimos, destituyendo el saber, más sé, menos vacío hay. Uno podría decir, bueno, pero tengo qué leer, tengo que estudiar. Sí, pero es diferente, aprender todo lo necesario para ignorar, cuánto más sé más ignoro, ¿por qué? porque solo sé del deseo y, por lo tanto, como sé del deseo, pongo el deseo del analista que es ¿a saber qué?, bueno que me tocó ser algo analista, con respecto al eso del deseo del analista.

A mí me encanta, cuando nosotros miramos, no sé si les gusta, a veces películas que son de comer pochoclo (palomitas), por ejemplo, la película de la guerra de la manzana contra la verdura, entonces uno ve esa película y la manzana se pelea con la verdura y no pasa nada, lo genial es que uno dice, caramba, que aventuras maravillosas de los sujetos. Un analista no las vive, un analista está en su sillón escuchando gente, que vida de mierda, al lado de la vida de estos aventureros que surcan mares, cruzan montañas, habitan países, cruzan de un lado a otro, aviones, Nueva York, Londres, uno está en lo máximo. Pero, bueno el resto de los mortales hacemos otra cosa, pero lo que sí es cierto y es verdad ¿cómo puede ser que, a nosotros, el deseo nos lleve a visualizar una vida tan poco aventurera y sin embargo poblada de temblores, de sensaciones?

¿Cómo puede ser eso? Eso está más cerca de lo real que de la realidad. Insisto en visualizar el discurso analítico porque el psicoanalista no se puede pensar sin este discurso. Acá el que se piensa sin el discurso analítico o está equivocado o es mago, yo no discuto que existen los magos que existen personas que hacen magia, pero yo estoy articulado a un discurso. Soy psicoanalista porque estoy articulado a un discurso. Si a mí me pregunta usted, ¿y la culpa? *No, la culpa la tiene el discurso*, si me equivoco y no le gusta, bueno a todo el mundo no le puede

gustar. El otro día discutí con alguien que quería hacer análisis gestáltico” y mire yo no hago Gestalt, pero es el que me gusta a mí, sí, pero yo no hago Gestalt. ¿Qué quiere que haga? Pero usted tendría que saber también Gestalt, y por qué tendría que saber Gestalt. Usted, ¿qué hace? Yo soy ingeniero. Entonces, construye puentes. No, no, hago matemáticas, pero y si usted construyera puentes, también tendría que construir aviones. Bueno pues usted tiene que buscar un análisis gestáltico.

La otra posibilidad mía que hubiese sido muy interesante pero que no me atreví a hacer, hubiera sido: *por supuesto*. Lacan hubiese hecho eso, pero yo no soy Lacan, yo no tengo la altura teórica que tiene Lacan. Sí, análisis gestáltico, cómo, no, adentro, palo y a la bolsa, si hubiese querido tomarlo, ¿no?, bueno y tampoco ...

Lo que quería mostrar con esto es que, si no se articula a un discurso, todo esto que vemos es una especie de delirio absurdo, porque hay una lógica discursiva que se escribe de un modo determinado y toda la escritura y toda la lógica de análisis se arma a partir de la lógica discursiva, de la lógica del discurso y es esto lo que tiene razón y fundamento porque si no, es un delirio.

Primero, ruptura de representación, desgarramiento de la representación y surgimiento del lugar de la letra a partir de la ruptura. Articulación, en esa letra que viene de la repetición se articula la repetición y la escritura del goce. **La escritura de la repetición, de lo que se repite no de lo que cambia. Lo que cambia queda en el haber del analizante no en el del analista.**

Otro elemento fundamental es que el discurso es entender que la relación del sujeto es: “amo en ti, más que a ti. Es con el discurso que el analista, puede tener una gran relación transferencial y de afecto, pero es con el discurso que se trama ese afecto, está compartido con el discurso. Es una sociedad del que habla con el discurso. Del que analiza con el discurso.

Y finalmente para no cargar las tintas con el trabajo que estamos haciendo, el hecho de que esa destitución del saber fundamenta radicalmente una destitución radical del saber, es muy difícil de entender y de hacer, ¿por qué? Porque el saber es un modo de gozar.

Yo, cuando sé y me acerco sabiendo, gozo. Destituir ese modo de gozar y justamente sacarse de encima el saber, instalar el vacío en el circuito representacional. Cuanto mejor situado el vacío, más claridad viene de ahí. Tanto sea la imagen que puedo describir, extraña y alejada de toda realidad, que el sujeto conecta de una manera muy fácil con una realidad impensada para él en ese momento con la palabra simbólica que aparece como poema. Lo llamo poema por llamarlo de alguna manera y que si ustedes se ponen a pensar muchas veces son frases como poéticas que aparecen, ¿no?, parece que no estamos acostumbrados a pensar así, estamos acostumbrados a pensar en términos de salud mental, nos educaron para pensar en salud mental, cuando claramente en el Seminario, en los Escritos, dice que el psicoanálisis no debe ser estudiado en la facultad de psicología, debe ser estudiado en la facultad de letras.

Quiere decir que a nosotros nos cuesta mucho pensar que esto no es salud mental, ni tampoco campo psíquico, Lacan decía que, si nosotros hablamos de psiquis, tenemos dos trabajos, tenemos que analizar la psiquis y después tenemos que analizar el lenguaje, entonces tampoco hacemos salud mental, sin embargo, estamos en el campo de la salud mental, ¿cómo? Con

otros instrumentos, eso es lo interesante, con esos instrumentos abrimos un camino que irá abriéndose contra viento y marea porque no hay manera de pararlo, porque dice algo que todavía al sujeto le interesa ir ganando y gana voluntades, aunque no quiera.

Si hay alguna pregunta ...escucho.

- Beatriz Reoyo: Una pregunta que ha surgido de alguna reunión, cuando has planteado lo del goce estético creo que ahí podemos incluir el poema, las imágenes o lo que planteaste también sobre forma teatral o escultural y ¿ahí también se puede incluir, por ejemplo, la danza?

- Slimobich: Lo tendrá que plantear o mostrar otro, entendés lo que te digo, yo no discuto, igual que la música, yo le he pedido a Pamela y a otros músicos de nuestro grupo que muestren de qué manera está el sonido y la música presente en la voz, pero yo hablo de lo que puedo hablar y a donde llega mi clínica, mi práctica, perdón mi clínica no es una palabra que me guste. Mi práctica, que es el teatro, la pintura y el poema y un poco la estructura, la estatificación del sujeto, eso sí, un poco, pero no puedo llegar ni al ballet ni a la danza, ni siquiera a la música, no tengo ese recurso por lo menos por el momento pero si puedo mostrar casos, por ejemplo de...nos hemos reído también con ustedes, cuando la vez pasada, cuando hablando de teatro el paciente que llora y llora en el diván y entonces uno dice voy a tener que cambiarle el horario de mañana, el miércoles que viene y entonces el paciente hace, el miércoles que viene y las lágrimas se le empiezan a meter de nuevo en los ojos, es asombroso, como en los comics...el miércoles que viene, no, el miércoles que viene tengo dentista, y ha cambiado el tono y entonces,

¿qué pasa?

Cuesta mucho entender que el sujeto se ha reincorporado a la realidad, no es que era falso, ha salido de la escena de lo real, de lo analítico puro y ha entrado en la realidad, por eso uno puede decir, odio a mi madre (bis) golpeando el diván y se levanta y se va a comer a lo de su madre.

La madre del discurso no tiene nada que ver con la madre concreta con la que va a comer a su casa, entonces, no se puede confundir de ninguna manera lo que aparece en la sesión analítica con toda su intensidad, con la realidad ya que el sujeto se reincorpora al principio de realidad cuando sale de análisis, sin embargo, cuando entra, abandona (nuestra escuela es así) el principio de realidad, porque no vamos a decirle: lo que usted tiene que hacer, es pegar a su mama, si se porta mal por las mañanas.

Odio a mi madre (bis), ¡mátela! o al revés, madre sólo hay una (ja, ja, ja...).

Este tipo de cuestiones hay que entenderlas y cuesta mucho, no es sencillo porque esta discriminación entre real y realidad, entre visión y mirada, entre una cosa y la otra es todo el trabajo de análisis, como decía Lacan separar una cosa de la otra, como en los mercadillos, acá está esto y acá está lo otro, este es nuestro trabajo y en el medio hay, una tensión entre ambos alumbramiento, una discordancia, una tensión, es cuando el fantasma se escribe "losange" que es más, menos, según oposición y oposición.

Espero haber contestado a la pregunta, ... *Lo que no puedo, no puedo y lo que puedo, puedo,*

¿se entiende?, porque la posición melancólica: “*no, no puedo...*”

No, no, también podría mentir, ¿no? Si fuera uno de esos psicoanalistas que no pueden reconocer sus limitaciones, diría: “*por supuesto que si canta, canta que si baila, baila, inventa, por ejemplo un recurso retórico porque no pueden reconocer que en realidad qué importa, si eso, no lo sé.*”

Transcripción: Rosa Fornals

Revisión: Cartel web

Clase 3/2/2022. Pamplona